

UNIVERSIDAD PARA LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL



APORTES DESDE EL DIÁLOGO DE SABERES PARA EL DISEÑO DE
PROPUESTAS DE MONITOREO COMUNITARIO PARTICIPATIVO DE LOS
SISTEMAS TRADICIONALES DE CHAGRA EN UNA ÁREA PROTEGIDA
AMAZÓNICA

ANDRÉS GIRALDO JARAMILLO

TRABAJO FINAL DE GRADUACIÓN PRESENTADO COMO REQUISITO PARA
OPTAR POR EL TÍTULO DE MÁSTER EN GESTIÓN DE ÁREAS PROTEGIDAS
Y DESARROLLO ECORREGIONAL.

Bogotá, D.C., Colombia

Marzo de 2022



HOJA DE APROBACIÓN

UNIVERSIDAD PARA LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL
(UCI)

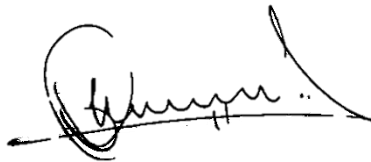
Este Proyecto Final de Graduación fue aprobado por la Universidad como
Requisito parcial para optar al grado de Máster en Gestión de Áreas Protegidas y
Desarrollo Ecorregional



Vivienne Solís Rivera
TUTORA



Germán Darío Mejía Londoño
LECTOR No. 1



Carlos Brenes Castillo
LECTOR No. 2



Andrés Giraldo Jaramillo
SUSTENTANTE

AGRADECIMIENTOS

A mis papás Horacio Giraldo Estrada y Ángela María Jaramillo Domínguez, a mis hermanos Jaime y Francisco Giraldo Jaramillo, y a toda mi familia, quienes me acompañaron y me apoyaron en todo este proceso de crecimiento personal y profesional.

A Carla West Orozco, por tanto amor, cariño, paciencia, apoyo incondicional y acompañamiento en todo este proceso.

A las comunidades y el territorio Yaigojé Apaporis por la confianza y por permitirme explorar desde su pensamiento y experiencias de vida sobre este tema de investigación. Un especial agradecimiento a Robin Elkin Díaz y Tatiana Miraña, quienes me apoyaron en las entrevistas realizadas en este ejercicio de investigación.

Al equipo del Parque Nacional Natural Yaigojé Apaporis por su apoyo en los diferentes espacios de diálogo y construcción de esta propuesta de investigación en sus diferentes fases.

A Vivienne Solís Rivera por su apoyo y acompañamiento en el proceso de tutoría para la realización del presente documento.

A Germán Darío Mejía Londoño y Carlos Brenes Castillo por su tiempo y aportes en el proceso de lectura del presente documento resultante del proceso de investigación.

A la Universidad para la Cooperación Internacional de Costa Rica y su programa de Maestría en Gestión de Áreas Protegidas y Desarrollo Ecorregional, por su calidad académica, experiencia y comprensión del contexto y las necesidades para un proceso formativo de postgrado en modalidad virtual para profesionales en la mayoría de los casos dentro de las áreas protegidas como guardaparques.

ÍNDICE

HOJA DE APROBACIÓN.....	2
AGRADECIMIENTOS	3
ÍNDICE	4
ÍNDICE DE FIGURAS	5
RESUMEN EJECUTIVO	6
1. INTRODUCCIÓN	8
1.1. Justificación	8
1.2. Pregunta de investigación.....	12
1.3. Objetivos	12
1.3.1. Objetivo general	13
1.3.2. Objetivos específicos.....	13
2. MARCO METODOLÓGICO	13
2.1. Método de investigación	13
2.2. Área de estudio.....	14
2.2.1. Ubicación Parque Nacional Natural Yaigojé Apaporis.....	14
2.2.2. Valoración sociocultural del Parque Nacional Natural Yaigojé Apaporis	16
2.2.3. Valoración ecológica	17
3. MARCO CONCEPTUAL	18
3.1. Las áreas protegidas y esquemas de traslape con territorios étnicos.....	18
3.2. El sistema tradicional de chagra	20
3.3. Monitoreo comunitario participativo	23
4. DESARROLLO	25
4.1. Aportes desde el pensamiento indígena	25
4.2. Aportes desde la academia.....	29
4.2.1. Consideraciones generales del monitoreo comunitario participativo .	29
4.2.2. Consideraciones para esquemas de monitoreos comunitarios participativos con comunidades locales e indígenas en áreas protegidas	31
4.3. Principios clave para el diseño de propuesta de monitoreo comunitario participativo de sistemas tradicionales de chagra en áreas protegidas amazónicas.	33
5. CONCLUSIONES	35

6. RECOMENDACIONES	36
7. BIBLIOGRAFÍA	38

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Mapa de la Amazonía colombiana. Fuente: (SIAT-AC, 2021)	9
Figura 2. Ejemplo de calendario cultural. Calendario de los Jaguares de Yuruparí. Fuente: (Giraldo et al., 2018).	10
Figura 3. Mapa del Parque Nacional Natural Yaigojé Apaporis, Amazonía colombiana (Google, 2021).	15
Figura 4. Representación básica y resumida de algunos elementos del sistema tradicional de chagra. (Fuente: Elaboración propia).....	20
Figura 5. Ejemplos de espacialización de las chagras asociadas a las comunidades del PNNYAP	23

RESUMEN EJECUTIVO

La Amazonía más allá de ser considerado como el pulmón del mundo, es hogar de cientos de pueblos indígenas que la han habitado por miles de años, en muchos casos dependiendo únicamente por lo que les ofrece el bosque y de una forma muy particular de cultivar en medio de la selva húmeda tropical, siendo un gran reto para cualquier agrónomo hoy en día.

El sistema tradicional de chagra de acuerdo con algunos autores e investigadores puede delimitarse, desde su definición más simple, como un sistema agroforestal de tumba y quema realizado históricamente por diferentes comunidades indígenas, entre ellas las que habitan la Amazonía. Sin embargo, este concepto va más allá incluyendo elementos sociales, culturales, espirituales, y ecológicos sumamente complejos e interrelacionados, asociados a la pervivencia de los diferentes pueblos indígenas. Allí, por ejemplo es donde se pueden encontrar las diferentes semillas que estas comunidades han mantenido durante siglos y miles de años, con las cuales garantizan su alimentación, realización de bailes y rituales, usos medicinales, entre otros.

A través de los años, estas comunidades han buscado estrategias y orientaciones por parte de los médicos y autoridades tradicionales para evitar enfermedades y pérdidas de los cultivos por diversas causas (temporadas de lluvia, sequía, plagas, fertilidad del suelo, entre otros), en miras a garantizar la buena salud de este sistema del cual depende la alimentación y pervivencia cultural de las comunidades, a través de sus bailes y rituales tradicionales, desarrollando así un seguimiento o monitoreo cultural desde sus calendarios agrícolas y cosmo ecológicos.

Por lo anterior, y por la complejidad en términos sagrados y éticos, esta investigación se centró en la identificación de unos principios clave resultantes del diálogo de saberes, en miras al diseño de propuestas de monitoreo comunitario participativo de sistemas tradicionales de chagra en una área protegida amazónica traslapada con un resguardo indígena (El Parque Nacional Natural Yaigójé Apaporis).

Entre los principios más destacados se encuentra la gran responsabilidad que tienen las personas externas a estos territorios de respetar las orientaciones y recomendaciones que las autoridades tradicionales aportan hacia los elementos espirituales y mitológicos asociados a estas prácticas sagradas. Sin duda, esto implica un cambio de paradigmas y la necesidad de dialogar constantemente, con el fin que, de la misma manera, los proyectos se esfuercen al máximo en armonizar sus tiempos a los calendarios ecológicos de las comunidades, con el fin de no interrumpir y afectar tiempos y épocas de baile y curación, y en gran medida con los tiempos de la naturaleza.

Por otra parte, la sostenibilidad, más allá de una autonomía financiera, debe centrarse en el fortalecimiento de capacidades, habilidades y diversas necesidades comunitarias, siendo una de las prioridades más importantes en cada proyecto. Por lo anterior, cada vez es más necesario promover iniciativas desde el enfoque bottom up, partiendo desde el reconocimiento de las necesidades, visiones y capacidades de las comunidades.

Finalmente, se evidencia que a partir de la metodología planteada se pudo recoger diferentes aportes e principios clave a considerar para un contexto de un área protegida traslapada con territorios indígenas en la Amazonía colombiana, resaltando la necesidad de evaluar y reconocer la importancia de la participación de las comunidades en los esquemas de monitoreo comunitario participativo y con más énfasis en los sistemas tradicionales de chagra, por su carácter sagrado y por su importancia en la pervivencia social y cultural de los pueblos indígenas asociados a sus prácticas tradicionales y uso de su territorio, y el reconocimiento de derechos.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Justificación

La Amazonía es una región natural ubicada en el subcontinente Sudamericano que comprende un área mayor a siete millones de kilómetros cuadrados distribuidos en ocho países (Colombia, Venezuela, Guyana, Surinam, Guyana Francesa, Brasil, Bolivia, Perú y Ecuador).

En esta región, se encuentra una gran variedad de biomas dentro de los cuales se destaca el bosque húmedo tropical (siendo la que mayor representatividad tiene en el mundo), bosques inundables, sabanas, pantanos o humedales, y bosques de palmas únicas tales como los morichales¹ (o cananguchales), entre otros; lo anterior está representado en su gran mayoría en los más de dos millones de kilómetros cuadrados en áreas protegidas y otras estrategias complementarias de conservación tales como los resguardos y territorios indígenas.

La cuenca hidrográfica del río Amazonas es considerada la más grande del mundo, con un aporte mayor a los 200.000 metros cúbicos cada segundo al Océano Atlántico. Cuenta con 10 % de la biodiversidad conocida hasta el momento por la ciencia, siendo refugio de diversas especies endémicas y en peligro de extinción. Por lo anterior, y por una historia de más de once mil años de ocupación y de diversos acontecimientos alrededor de la extracción de recursos naturales, como de colonización, invasión y exterminio de pueblos originarios, actualmente habitan alrededor de treinta y cuatro millones de habitantes. De estos, más de trescientos cincuenta pueblos indígenas hacen parte de los grupos remanentes que pueden dar explicación de su buen estado de conservación, asociado a su gran conocimiento tradicional, la realización de rituales sagrados y prácticas tradicionales en diálogo constante con los dueños o espíritus de la naturaleza (Cepal & Patrimonio Natural, 2013; Charity et al., 2016; WWF, 2010).

Para el contexto colombiano, la región de la Amazonía comprende ocho departamentos con una extensión de más de treinta y cuatro millones de hectáreas (ver Figura 1) en su mayoría constituido por biomas de bosques húmedos tropicales en buen estado de conservación, siendo una de las regiones naturales del país con menor vulnerabilidad de oferta de servicios ecosistémicos, evidenciando un buen estado de conservación (IDEAM, 2013; Moreno & Andrade, 2020).

¹ Morichales o cananguchales: Variedad de biomas presentes en países como Brasil, Bolivia, Colombia Ecuador, Guyanas, Perú, Surinam y Venezuela, los cuales están relacionados con un conjunto de individuos de palmas de la especie *Mauritia flexuosa*. Estos son de gran importancia para la orinoquía y Amazonía colombiana dado que se asocian a diferentes prácticas tradicionales de las comunidades indígenas, como también como albergue, hábitat, y fuente de alimento de una gran diversidad de especies de peces, aves, mamíferos, entre otros (Lasso et al., 2013).

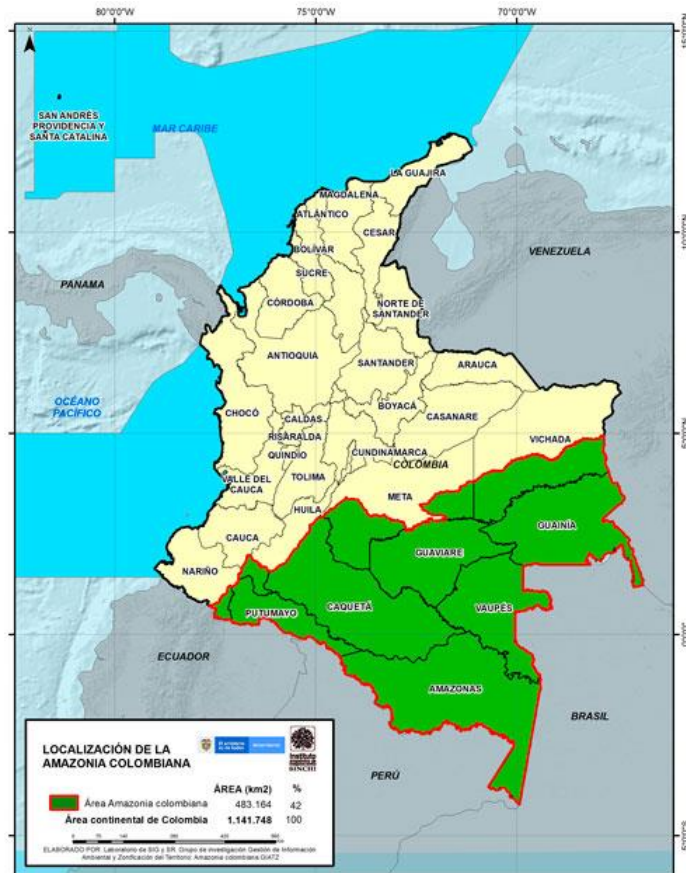


Figura 1. Mapa de la Amazonía colombiana. Fuente: (SIAT-AC, 2021)

Al igual que en el resto de la Amazonía, la región de la Amazonía colombiana es la evidencia de una construcción milenaria asociada a prácticas tradicionales y conocimientos culturales de los pueblos indígenas que han y siguen habitando por medio de relaciones estrechas con su entorno, evidenciándose en los registros arqueológicos y en lo que se denomina como *terras pretas*² (Cepal & Patrimonio Natural, 2013). Actualmente, habitan más de 1,3 millones de habitantes de los cuales su gran mayoría pertenece a comunidades indígenas distribuidos en 62 pueblos indígenas, siendo un número insignificante a lo que representaban antiguamente (aproximadamente siete veces más su número) (M. Von Hildebrand & Brackelaire, 2012).

Los pueblos indígenas amazónicos hacen parte de las expresiones más evidentes de la estrecha interrelación a la que podemos llegar los seres humanos con la

² *Terras pretas*: Tipo de suelo creado por actividades humanas en la región amazónica, que tienen como característica ser fértiles y con una buena carga de materia orgánica, sumergidos o en medio de suelos generalmente poco fértiles y con poca capa materia orgánica.

naturaleza, a tal punto que para el pensamiento indígena es casi imposible o ilógico reconocer esta separación creada desde el mundo occidental. Entre las razones para llegar a este punto, se encuentra el amplio conocimiento, comprensión, e interacción desde el intercambio, reciprocidad y respeto con las diferentes formas de vida y los seres espirituales.

Esto mismo se hace aún más evidente a través de su calendario ecológico-cultural (ver Figura 2), calendario cosmo-ecológico, y calendarios agrícolas en los cuales a través de las temporadas de lluvia o sequía, época de frutos, pepas, subienda de peces, entre otros factores, se relacionan diversas prácticas tradicionales, bailes, rituales, y diversos eventos con el fin de garantizar el equilibrio y las dinámicas con su entorno, y así ver reflejado buena salud, buenas cosechas, buena pesca, y su pervivencia en el tiempo para la comunidad (M. Von Hildebrand & Brackelaire, 2012).



Figura 2. Ejemplo de calendario cultural. Calendario de los Jaguares de Yurupari.

Fuente: (Giraldo et al., 2018)³.

Una de las prácticas más relevantes para garantizar la alimentación de su población, para la realización de las actividades culturales y como parte de su herencia, tradición y origen espiritual (sagrado), es el sistema tradicional de chagra.

Éstas, más allá de ser parcelas temporales en la selva, o sistemas agroforestales de tumba y quema, es el resultado de un proceso de herencia y tradición asociada a ámbitos espirituales, aprendizaje, de sedentarización parcial o completa, de

³ El mapa tiene como fuente una cita de Fundación Gaia Amazonas, 2018, pero en el documento del REM, no se referencia al final el origen de la cita en cuestión. Por lo anterior, se deja como cita por el momento al Documento REM.

interrelación estrecha entre la selva y las comunidades humanas, reflejado en la selección de especies cultivables y especies silvestres, selección del terreno, entre otros, aportando a la pervivencia cultural y social de los pueblos. Al igual que otros grupos, para los pueblos indígenas del Amazonas el origen de la comida cultivada y de sus semillas parten desde lo sagrado, razón por la cual, la chagra termina siendo un espacio sagrado, de dominio y manejo en su gran mayoría femenino con apoyo de hombres y acompañamiento de niños y niñas (M. Von Hildebrand & Brackelaire, 2012; Rodríguez, 2010; van der Hammen, 1992).

Desde hace unos años, diversas experiencias en el contexto amazónico colombiano han evidenciado un aumento en el número e incidencia de problemáticas asociadas a las chagras (Rodríguez, 2010; Sierra & Raz, 2014; Triana-Moreno et al., 2006; Vargas Roncancio, 2011), como por ejemplo:

- Pérdida en la diversidad de especies y variedades de semillas.
- Reducción en los tiempos de rotación de los cultivos.
- Degradación de suelos.
- Aparición de plagas.
- Pérdida y/o reducción del manejo cultural asociado a la pérdida de transmisión de conocimientos a las nuevas generaciones.
- Llegada de nuevas tecnologías y conocimientos desde una perspectiva colonialista.
- Incidencia progresiva del cambio climático.

Lo mencionado anteriormente, genera una afectación directa sobre los modos de vida y pervivencia cultural y social de los pueblos indígenas asentados en estos territorios afectando, entre muchos otros aspectos, a las chagras siendo prácticas fundamentales para la seguridad y soberanía alimentaria, la realización de prácticas tradicionales, rituales y bailes fundamentales para garantizar el dinamismo y equilibrio con la naturaleza.

A partir de finales del siglo pasado en diversos contextos rurales y urbanos se ha venido hablando sobre la importancia de contar con esquemas y programas de seguimiento y monitoreo que aporten información e insumos a través del tiempo, con el fin de dar respuesta a las necesidades identificadas por cada grupo poblacional y así identificar medidas efectivas de manejo para garantizar la conservación de ecosistemas o territorios clave (Legg & Nagy, 2006).

Para el caso de las chagras es necesario aportar con información nueva y necesaria para su protección, se deben tener en atención diferentes consideraciones partiendo desde un diálogo de saberes. El caso de las áreas protegidas traslapadas con territorios indígenas resulta un buen referente para llevar a cabo este diálogo en el que converjan distintos sistemas de conocimiento, resaltando puntos de encuentro y desencuentro.

Por lo anterior, el propósito de esta investigación es analizar a la luz de los aportes provenientes desde diversos sistemas de conocimiento, su contribución para el diseño de propuestas de monitoreo comunitario participativo de sistemas tradicionales de chagra en áreas protegidas amazónicas. Para ello, este trabajo de grado tuvo en cuenta la visión de dos actores clave pertenecientes al lugar de estudio, como también una revisión bibliográfica de la región, como de otras experiencias a nivel mundial. Como autor del presente trabajo, extendiendo la invitación a seguir explorando posibilidades que quizás no serán tratadas en el documento, pero que sin duda lograrán darnos respuesta a los diversos retos a los que se ven expuestos la mayoría de las propuestas de monitoreo comunitario participativo.

El documento que se presenta a continuación parte desde una pregunta de investigación general enfocado hacia áreas protegidas amazónicas en general, a partir de la cual a través del objetivo general se trata de responder a partir de la experiencia y características de un área de estudio en particular situado en la Amazonía colombiana. En el capítulo de marco metodológico se explica los métodos utilizados y una caracterización del área protegida en cuestión, mientras que en términos del marco conceptual, la investigación parte de tres conceptos clave: (i) áreas protegidas con traslape de grupos étnicos, (ii) el sistema tradicional de chagra, y (iii) el monitoreo comunitario participativo. En seguida, el desarrollo y núcleo de la investigación sintetiza en dos subcapítulos los aportes y consideraciones explorados desde el pensamiento indígena como desde el pensamiento académico, y en otro subcapítulo las reflexiones y puntos de encuentro que desde el punto de vista del investigador del presente trabajo de grado, pueden ser principios clave para responder a la pregunta de investigación. Finalmente, el trabajo recoge en las conclusiones algunos puntos clave, reflexiones y recomendaciones generales.

1.2. Pregunta de investigación

¿Qué aportes y elementos clave pueden surgir desde un ejercicio de encuentro de saberes para el diseño de propuestas de monitoreo desde un enfoque comunitario participativo de los sistemas tradicionales de chagra en áreas protegidas amazónicas?

1.3. Objetivos

Con base a la pregunta planteada anteriormente, el presente trabajo de grado tiene como propósito proporcionar aportes en el marco del siguiente objetivo general y sus objetivos específicos relacionados.

1.3.1. Objetivo general

Analizar la relevancia de los aportes resultantes de un ejercicio de diálogo de saberes para el diseño de propuestas de monitoreo comunitario participativo a la luz de los sistemas tradicionales de chagra presentes en el Resguardo y Parque Nacional Natural Yaigojé Apaporis.

1.3.2. Objetivos específicos

- Reconocer la importancia cultural y ecológica de los sistemas agroforestales tradicionales indígenas en áreas protegidas amazónicas.
- Valorar a la luz de los sistemas tradicionales de chagra del área de estudio, elementos clave para el diseño de propuestas de monitoreo comunitario participativo.

2. MARCO METODOLÓGICO

2.1. Método de investigación

Con el fin de cumplir con los objetivos planteados en esta investigación, se consideró importante recoger las recomendaciones y consideraciones provenientes de diferentes sistemas de conocimiento o pensamiento.

En un primer momento, a partir de una aproximación al contexto del área protegida seleccionada como área de estudio, se realizaron conversaciones telefónicas⁴ y un espacio de mambadero⁵ con líderes pertenecientes a las comunidades indígenas de ese territorio y área protegida, con el fin de identificar elementos y aspectos relevantes desde lo social, cultural y espiritual sobre el sistema tradicional de chagra en el territorio.

En un segundo momento, por medio de la revisión bibliográfica, se recogió algunas ideas, limitantes, consideraciones y aproximaciones sobre lo que se está entendiendo para la aproximación al diseño de estrategias o esquemas de

⁴ Debido principalmente a la limitante de movilidad y desplazamiento para evitar la posible propagación del virus del COVID-19 en las comunidades indígenas y otras limitantes a causa del orden público en la región amazónica colombiana no fue posible ingresar al área protegida, razón por la cual con el fin de no aplazar nuevamente esta investigación, se consideró pertinente aprovechar el uso de llamadas telefónicas y unos posibles encuentros con líderes de las comunidades indígenas en el área de influencia de la misma (espacio de mambadero en Pedrera, Amazonas).

⁵ Los espacios de mambadero, desde el pensamiento indígena, son reuniones y encuentros de diálogo en los que uno de los componentes principales es compartir *la palabra* o *el pensamiento* a través del mambe y otros elementos como lo es el tabaco de oler o *rapé*. El mambe, explicado de una manera muy resumida y sin abordar todo el componente sagrado que representa para las comunidades indígenas, el producto de la preparación tradicional de la hoja de Coca tostada y pulverizada y mezclada con cenizas de hoja de Yarumo.

monitoreo comunitario participativo con comunidades indígenas tanto en el contexto amazónico como en otras experiencias a nivel mundial.

Finalmente, a partir de lo anterior, se sintetizaron los aportes en un capítulo, dando como resultado un conjunto de principios clave para el diseño de propuestas de monitoreo comunitario participativo, desde la visión del autor del presente trabajo de grado.

2.2. Área de estudio

Si bien es claro que en la Amazonía se encuentra una gran diversidad de ecosistemas y biomas, culturas, dinámicas políticas y administrativas, y comprendiendo la complejidad de cada contexto, con el fin de aportar algunos elementos desde este ejercicio de investigación académica, se partirá desde una aproximación al Resguardo Indígena y Parque Nacional Natural Yaigojé Apaporis (en adelante PNNYAP) desde los aportes de sus líderes comunitarios y conocedores del contexto amazónico.

El nombre del área protegida parte de la palabra Yaigojé que en lengua indígena significa (*Yai* > jaguar; *gojé* > cueva; *Yaigojé* > cueva del jaguar), y Apaporis, el nombre del río que atraviesa todo este territorio, y en el cual hay un gran número de lugares sagrados para los pueblos indígenas de estos territorios que se comparten actualmente entre Brasil y Colombia.

2.2.1. Ubicación Parque Nacional Natural Yaigojé Apaporis.

El PNNYAP se encuentra ubicado en la región Amazónica colombiana entre los departamentos de Vaupés y Amazonas en la cuenca baja del río Apaporis, el segundo río con mayor extensión del país (más de 1.200 km) cuyo nacimiento y desembocadura ocurren dentro del territorio nacional (ver Figura 3). Sus límites político-administrativos son: al norte con el Gran Resguardo del Vaupés, al este con el municipio de Taraira (Colombia) y con Brasil, y al sur con el Resguardo Mirití Paraná (sur oeste) y con los Resguardos Comeyafú y Puerto Córdoba. El área protegida no solo contempla la totalidad del Resguardo Yaigojé Apaporis, sino que también incluye la protección y conservación de todo el lecho del río Apaporis, razón por la cual su extensión es un poco mayor a la del Resguardo. En total, el PNNYAP tiene una extensión de un millón cincuenta y seis mil veintitrés hectáreas (1'056.023 ha) siendo la segunda área protegida más grande de la Amazonía colombiana después del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete. Actualmente dentro de esta área protegida habitan más de mil quinientas (>1500) personas, distribuidas en veintiún (21) comunidades a lo largo del río Apaporis y algunos de sus afluentes principales (Araujo & Casavecchia, 2014; Arguedas et al., 2016; Giraldo et al., 2018).

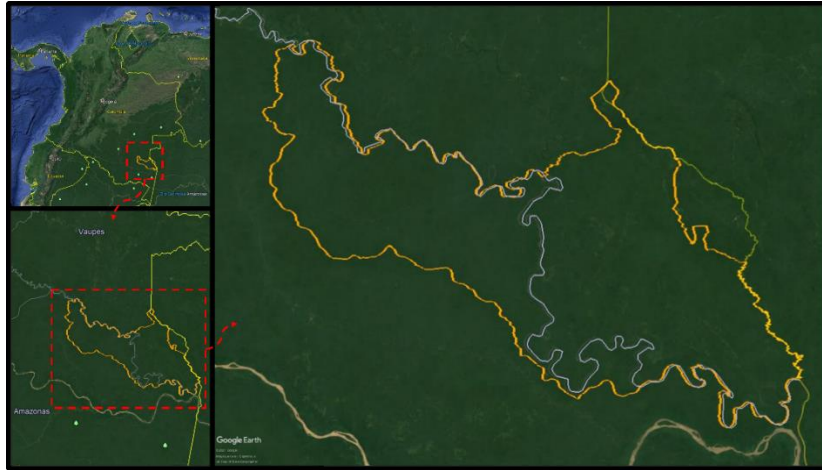


Figura 3. Mapa del Parque Nacional Natural Yaigojé Apaporis, Amazonía colombiana (Google, 2021).

Esta área protegida (categoría II – Parque Nacional, según la UICN) fue declarada en el año 2009, bajo la Resolución 2079, a partir de una solicitud proveniente de las comunidades, médicos y autoridades tradicionales del resguardo y en representación de la Asociación de Capitanes Indígenas del Yaigojé Apaporis (cuyas siglas son ACIYA) presentada al Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial en el año 2008 para la defensa y protección de su territorio ante una amenaza de una multinacional minera canadiense. Los objetivos de conservación planteados para el área protegida son:

- (I) Proteger los valores materiales e inmateriales de los pueblos indígenas de los pueblos indígenas Macuna, Tanimuka, Letuama, Cabiyaquí, Barazano, Yujup-Macú y Yauna, asociados a la conservación, uso y manejo del territorio y del área protegida como núcleo central del “Complejo Cultural del Vaupés”.
- (II) Contribuir a la conectividad de los ecosistemas de las cuencas del río Caquetá y del río Negro, garantizando la integridad ecosistémica del área protegida como aporte a la funcionalidad de estas, a los procesos de regulación climática y al sustento de la reproducción social, cultural y económica de los grupos indígenas del área protegida.
- (III) Fortalecer el “Sistema de Sitios Sagrados” y rituales asociados sobre los cuales se soporta el manejo y uso de territorio representando en el área protegida que hacen los grupos indígenas del “Complejo Cultural del Vaupés”(MAVDT, 2009).

Debido a lo anterior, y luego de un proceso de consulta previa con los diferentes pueblos indígenas asentados en las comunidades del Resguardo, se estableció que a través de la figura de un Régimen Especial de Manejo con base en la orientación de las autoridades tradicionales se consolidaría la figura de Parque Nacional

Natural. Adicionalmente, sumado a la definición de los objetivos de conservación del área protegida, se establecieron trece (13) puntos de acuerdo, dentro de los cuales se encuentra el Objetivo de Gestión sobre la coordinación de autoridades públicas, la definición del polígono del área protegida, su nombre, y diferentes consideraciones en torno al respeto de las prácticas tradicionales, principios culturales, y la autonomía de los pueblos indígenas del Resguardo, siendo un ejemplo a nivel internacional sobre otras formas en el manejo y gestión de áreas protegidas (Borrini-Feyerabend et al., 2014; MAVDT, 2009).

2.2.2. Valoración sociocultural del Parque Nacional Natural Yaigojé Apaporis

Para los indígenas presentes en el Resguardo Yaigojé Apaporis, la importancia y manejo, curación y defensa del territorio parte desde las historias de origen, ya que es desde allí que se explica la creación de las formas de vida, las diferentes condiciones de habitabilidad y el posterior surgimiento de la especie humana por medio de la acción y proceder de la *madre tierra*, el *Abuelo Yuruparí*, y los *Cuatro Seres del Universo*.

Este sistema de conocimiento no solo ocurre en lo que actualmente corresponde al Resguardo y Parque Nacional Natural Yaigojé Apaporis, sino que comprende una extensión mucho mayor que abarca no solo el territorio colombiano sino también el brasilero (más de ocho millones de hectáreas). Este gran territorio corresponde en el pensamiento indígena a lo que traducido al español se denomina el *Macroterritorio de Yuruparí*, e incluye un complejo de sitios sagrados dentro de los cuales se destacan los cerros tutelares, raudales, salados, milpesales, cananguchales, lagos o madre viejas, y grandes ríos como lo son el Caquetá y el Vaupés en Colombia y el Negro en Brasil. Estos territorios comparten toda una historia cultural y espiritual asociada al mismo origen de los pueblos y el recorrido de las anacondas por la cuenca del río Amazonas y su variedad de brazuelos (Giraldo et al., 2018).

En lo que corresponde al territorio de Yaigojé Apaporis, entendido como la cuenca baja de río Apaporis, hubo un proceso histórico de poblamiento de más de treinta pueblos originarios pertenecientes a tres familias lingüísticas diferentes (Arawak, Tukano Oriental, y Yuhup), de los cuales en la actualidad predominan los pueblos Macuna, Tanimuka, Letuama, Barazano, Cabiyaquí, Yauna y Yuhup. Son ellos, quienes a través de la conservación de esos sistemas de curación, realización de prácticas tradicionales, rituales y bailes, han garantizado hasta el día de hoy la protección de su territorio y la pervivencia social y cultural de las comunidades asentadas allí, evidenciándose en su variedad de oficios y profesiones tales como: sabedores, sabedoras, curanderos, cantores, chagreras, maloqueros, maloqueras, entre otros. Sin embargo, como se expresó anteriormente, estas prácticas y

conocimientos cuentan con un gran número de amenazas y presiones pueden afectar esta continuidad.

De esta manera, y haciendo un énfasis a los procesos comunitarios y organizativos desarrollados desde la segunda mitad del siglo pasado, las autoridades tradicionales y comunidades del Resguardo continuaron con sus esfuerzos de defensa del territorio, hasta lograr en el año 1988 bajo la Resolución 035 avanzar en la constitución del Resguardo Yaigojé Apaporis, diez años más tarde la ampliación del mismo bajo la Resolución 006 de 1998 y finalmente la constitución de la Asociación de Capitanes Indígenas del Yaigojé Apaporis en el año 2002. Por la inminente llegada de proyectos mineros a uno de los sitios sagrados más importantes del territorio (Raudal de La Libertad) asociado al origen de los pueblos, en el 2008 se inicia el proceso de solicitud por parte de las comunidades para la creación de un área protegida, consolidándose como se mencionó anteriormente en el 2009. Finalmente, en el año 2018, se firma el Régimen Especial de Manejo, el cual es un instrumento de manejo que integra elementos de diálogo intercultural y gestión conjunta, como también resaltar elementos de coordinación interinstitucional, y la fundamentación cultural necesaria para un efectivo manejo de los territorios a través de sus autoridades y médicos tradicionales (Giraldo et al., 2018; MAVDT, 2009).

2.2.3. Valoración ecológica

En el proceso de justificación para la creación del área protegida, se resaltó de manera general el buen estado de conservación del territorio del Resguardo Yaigojé Apaporis, resaltando entre otros aspectos, una representatividad muy valiosa de biomas y ecosistemas que aún no habían sido considerados en otras áreas protegidas del contexto amazónico colombiano, como también el hallazgo de nuevas especies para la ciencia de diversos grupos taxonómico, y la presencia de especies de importancia ecológica (en peligro, raras, sombrilla, carismáticas, etc.). Adicionalmente, en términos de conectividad e integridad ecológica, la protección de este territorio con esta figura complementaria de conservación, garantizaba la continuidad y el dinamismo entre la cuenca baja del río Caquetá y la cuenca alta del río Negro, no solo en términos ecológicos y de ecología del paisaje sino en términos culturales y espirituales para los pueblos del gran Macroterritorio de Yuruparí (Giraldo et al., 2018; Ministerio de Cultura de Colombia et al., 2014; Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2009).

En términos geológicos, en el área protegida se encuentran sectores asociados a formaciones del Terciario, Cuaternario y algunas formaciones del Precámbrico relacionado con serranías, las cuales, si bien comparten muchas especies de plantas con los de tierra firme, presenta variaciones y particularidades asociados a afloramientos rocosos. Muchos de estos sectores, hace aproximadamente 40

millones de años estuvieron cubiertos total o parcialmente (ambientes salobres) por agua del mar, razón por la cual en la Amazonía algunas especies de plantas y animales que tienen un origen marino se encuentran actualmente en la Amazonía (p.e. palmas, rayas, delfines, entre otros). En términos de precipitación, oscila en promedio entre 2900 y 3400 mm al año, siendo el sector suroriental del área protegida la que puede presentar mayor pluviosidad y el sector occidental con menor pluviosidad (P. von Hildebrand, 2018).

El bioma que predomina en el área protegida es el bosque húmedo tropical, cuyos paisajes varían en términos de su estructura por diversos factores como el suelo, dinámicas de inundación, geografía, entre otros. Por lo anterior, y por factores asociados a la variedad de cerros y formaciones geológicas, en este territorio se encuentra una gran variedad y heterogeneidad en la diversidad de especies vegetales, y por lo mismo una gran diversidad de fauna (Giraldo et al., 2018).

Inmerso en él, y como parte de los pulsos de inundación de la cuenca del río Apaporis, se puede encontrar un gran número de lagos o madre viejas siendo de gran interés en términos de biodiversidad como en términos culturales al ser considerados sitios sagrados.

De igual manera, y con una connotación cultural y espiritual muy estrecha y fuerte, se encuentra un gran número de raudales o rápidos, asociados a formaciones rocosas dentro del lecho del río, generando caídas de agua o lugares en los cuales el río presenta un aumento en el movimiento de sus aguas y más oleaje. Tanto los lagos como los raudales son considerados lugares de gran importancia ecológica ya que están asociados a la reproducción de diferentes especies de peces, siendo a su vez de gran importancia cultural para los pueblos del Apaporis (Giraldo et al., 2018; Ministerio de Cultura de Colombia et al., 2014; Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2009).

3. MARCO CONCEPTUAL

3.1. Las áreas protegidas y esquemas de traslape con territorios étnicos.

Desde 1872 y la declaratoria de la primera área protegida del mundo en Yellowstone (Estados Unidos de América), surgió un paradigma sobre la manera y la visión de la conservación de la biodiversidad en territorios en los cuales habitaban comunidades étnicas y fueron desplazados con una visión en la cual el ser humano era un obstáculo y una amenaza para la protección y conservación de la naturaleza. Sin duda esta situación que se repitió en diversos contextos y épocas, incluyendo el contexto colombiano, generó diversos conflictos y relaciones complejas entre las miradas conservacionistas e instituciones del Estado, con la población rural que se dedicaba a sus prácticas tradicionales y oficios relacionados con actividades agropecuarias (Rojas Lenis, 2014).

A través de los años y las experiencias en los diferentes países, se ha analizado el concepto de área protegida y su alcance en torno a la gobernanza de estas en términos de la delimitación espacial, el reconocimiento de esta desde diferentes actores, la gestión y evaluación de la eficacia, la decisión en la conservación, entre otros. En uno de ellos, se ha resaltado la importancia de la gobernanza de los pueblos indígenas y comunidades locales, ya que, desde sus distintos mecanismos de ocupación histórica, mecanismos e ordenamiento reconocidos por los diferentes estados, han llamado la atención sobre su gran capacidad de conservación, uso del territorio y mecanismos de participación desde enfoques culturales, espirituales, entre otros. Si bien figuras como los Parques Nacionales (categoría II - UICN) o las Reservas Naturales Estrictas (categoría I – UICN) habían tendido al aislamiento de las poblaciones humanas, en contextos como el amazónico, entre otros, resulta irónico y contradictorio constituir figuras de conservación de este índole sin reconocer procesos históricos y tradicionales de estrecha relación entre las sociedades humanas y la naturaleza y su importancia en la diversificación de paisajes (Borrini-Feyerabend et al., 2014; Coronel Cisneros & Solórzano Orellana, 2017; Dudley, 2008).

En términos jurídicos nacionales e internacionales, la participación de las comunidades indígenas y comunidades locales se convirtió, más allá de una necesidad, en una deuda histórica asociada a los malos tratos y violación de derechos que iniciaron desde mediados del milenio pasado hasta mediados del siglo pasado. Para el caso colombiano, desde la Constitución de 1991, la Ley 70 de 1993, la ratificación del Convenio 169 de la OIT y la firma del Protocolo de Nagoya, entre otros, marcaron un paso muy importante para el reconocimiento de la participación social en distintos aspectos, entre los cuales se destaca la consulta previa, consentimientos informados sobre el manejo de la información, la participación en procesos de construcción y formulación de proyectos, entre otros (OIT, 2014; Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica, 2011).

Ahora bien, para el caso de las áreas protegidas en Colombia, aproximadamente 40 de sus áreas (alrededor del 60%) están relacionadas con territorios colectivos, de las cuales más de la mitad cuentan con un traslape parcial o total con resguardos indígenas, llevando a consolidar para el año 2001 una propuesta enmarcada en resaltar la importancia de la participación social en la conservación, rompiendo con el paradigma de Yellowstone. Para el caso amazónico uno de estos pasos fue la suscripción de los Régimen Especial de Manejo y su aporte en el reconocimiento de la orientación, acompañamiento y trabajo conjunto con las autoridades tradicionales y la coordinación de la función pública en la conservación (Camelo et al., 2016; Parques Nacionales de Colombia, 2001). En este sentido, e introduciendo al siguiente capítulo, la participación social no debe limitarse únicamente desde lineamientos, herramientas, metodologías y demás formas de conocimiento desde el pensamiento académicos e institucional, sino que debe integrarse y reconocer otras formas de relacionamiento con la naturaleza y con otros actores. Uno de estos,

y siendo un elemento común en lo que anteriormente se explicaba como el Macroterritorio de Yuruparí, se relaciona con el patrimonio cultural inmaterial; más propiamente a los sitios sagrados y los demás elemento de importancia espiritual desde la cosmovisión indígena (Ministerio de Cultura de Colombia et al., 2014).

3.2. El sistema tradicional de chagra

Los sistemas tradicionales de chagra (conucos - orinoquía colombiana, chacras - Perú) se pueden definir de cierta manera como una compleja red de dinámicas sociales (diferenciación y roles de género y participación etaria, entre otros), culturales (elementos y conocimientos sagrados, elementos propios de cada cultura, lenguas, entre otros), y ecosistémicas (sucesión, manejo de plagas, selección de semillas, diversificación de suelos, planificación para cacería, entre otros) que interactúan entre sí (ver), como un componente fundamental en la supervivencia de los pueblos indígenas y como dinamizador de los bosques y paisajes amazónicos (González & Kröger, 2020; Triana-Moreno et al., 2006; Vargas Roncancio, 2011).

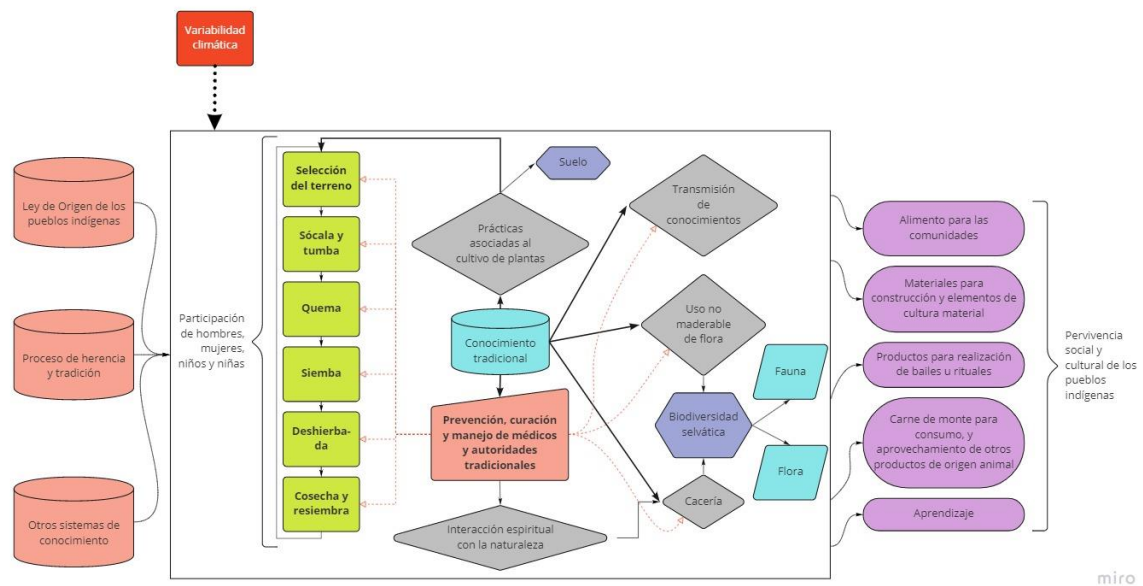


Figura 4. Representación básica y resumida de algunos elementos del sistema tradicional de chagra⁶. (Fuente: Elaboración propia)

Una chagra podría definirse y delimitarse, desde una concepción más simplista como un sistema de tumba y quema, o de una manera más compleja como una

⁶ Si bien este diagrama de flujo trata de representar de alguna manera algunos de los elementos del sistema tradicional de chagra, aún queda un sinnúmero de elementos y relaciones que quedan por resaltar, siendo quizás un gran tema de investigación para un próximo trabajo, en el cual se incluyan elementos ecológicos, culturales, sociales, económicos, entre otros.

práctica agrícola tradicional en medio de la selva en el cual se pueden establecer unos cultivos asociados a la pervivencia social y cultural de los pueblos indígenas del contexto amazónico, en el cual el componente ancestral, cultural y espiritual tiene una gran importancia desde el mismo momento de elegir dónde se puede hacer, los momentos para tumar, quemar, sembrar, y hacer rotación para establecer rastrojos para cacería (DTAM, 2015; Triana-Moreno et al., 2006).

Culturalmente, los pueblos amazónicos conciben estos sistemas tradicionales desde un plano simbólico y sagrado, partiendo desde las historias de origen otorgadas a cada uno de los pueblos, como también de los conocimientos tradicionales que han pasado de generación en generación.

Es desde el origen en el cual se definieron muchas de las características tales como la diversidad de semillas, distribución, entre otras (González & Kröger, 2020; Rodríguez, 2010). Muchos de estos conocimientos se ponen en práctica año tras año gracias a lo que se ha sistematizado en los diversos tipos de calendario (propio, ecológico, cultural, cosmo ecológico, agrícola, entre otros).

Si bien este instrumento sintetiza una parte de los conocimientos de las comunidades gracias a los procesos de investigación propia (indígena), son prácticas se encuentran inmersas en su día a día, como punto de partida sobre el comportamiento de las épocas de verano (sequía) e invierno (lluvias), épocas de frutos de diferentes especies de importancia cultural (tal como algunas palmas), época de cacería de algunas especies, época de subienda de peces, y momento de ritual o bailes culturales, entre otros (Asopamurimajsá, 2012; DTAM, 2015; Vargas Roncancio, 2011).

Lo anterior, en últimas constituye lo que en el mundo académico se puede considerar como línea base o punto de partida, siendo un posible referente para la identificación de necesidades de información (investigación o monitoreo).

Como se mencionaba anteriormente, existe una diferenciación o una asignación de roles para el manejo de las chagras, asociado a las historias de origen y a lo dispuesto por la mitología y las enseñanzas que dejaron los dioses o dueños de los diferentes lugares y elementos del territorio.

De esta manera, si bien anteriormente las chagras eran compartidas por varias familias asociadas a una maloka en donde habitaban más de tres o cuatro familias, en la actualidad se desarrolla más que todo asociado a un núcleo familiar en el cual las labores y conocimientos de los hombres o de las mujeres está bien definido.

Por un lado, para el caso de los hombres, las labores se asocian más a la tumba, quema, cacería y el manejo de algunas especies como el tabaco. Por el otro lado, las actividades y conocimientos de las mujeres se relacionan más con la siembra,

recolección, preparación de alimentos y el manejo de algunas especies tal como la hoja de coca.

Si bien el cuidado de los niños está más asociado a las labores de las mujeres, la transmisión de los conocimientos se realiza tanto por hombres como de las mujeres a través del acompañamiento a diferentes actividades diarias (pesca, cacería, ir a la chagra) como a otras actividades relacionadas con el calendario ecológico tal como los bailes y rituales (Asopamurimajsá, 2012; Rodríguez, 2010; Triana-Moreno et al., 2006).

En términos ecológicos, recordando que esos sistemas tradicionales de chagra están inmersos en una matriz de bosque húmedo tropical que es uno de los biomas con mayor diversidad florística y faunística del mundo, cuenta con un manejo ancestral y tradicional indígena muy valioso, logrando conservar una gran cantidad de especies y variedades de plantas aprovechables asociadas a la alimentación, como a la medicina tradicional, diferentes materiales para construcción o herramientas para la maloka, e ingredientes para preparaciones culturales y rituales (Brack, 2005; WWF, 2010).

Se ha calculado que la diversidad de especies de platas útiles en las chagras puede ser alrededor de las ciento treinta (130) especies, pertenecientes a sesenta (60) familias, sin embargo, como se ha venido mencionando, depende de diferentes factores asociados a temáticas culturales (semillas entregadas desde el origen de los pueblos), condiciones del suelo y dinámicas hídricas, manejo tradicional, o dinámicas del contexto (posibilidad de intercambio o venta de productos).

Adicionalmente, dado que se habla de un sistema tradicional, y volviendo a la importancia de reconocer la matriz en la que está inmersa, la chagra no termina en la hectárea cultivada, sino que se relaciona con el bosque circundante, por el camino para llegar a la chagra, en el cual existe una gran diversidad de especies que se encuentran libremente por el bosque y que son utilizados para diversas actividades tanto en la chagra como en la maloka. De la misma manera, considerando las formas de vida de las comunidades presentes (botes impulsados a remo o con motores pequeños, caminos ancestrales entre otros), el sistema tradicional de chagra se asocia directamente con la territorialización de las veintiún comunidades, espacializándose de diversas maneras (más cercanas o alejadas unas de otras o a la comunidad) dependiendo de sus conocimientos tradicionales (ver Figura 5).



Figura 5. Ejemplos de espacialización de las chagras asociadas a las comunidades del PNNYAP.

Así mismo, se ha evidenciado una gran relación con la cacería, dado que si bien las chagras activas suelen atraer diversas especies de mamíferos medianos y pequeños, las chagras de rastrojo o que han sido “abandonadas” tienen un propósito asociado a cacería a largo plazo (Rodríguez, 2010; Sierra & Raz, 2014; Triana-Moreno et al., 2006; Vargas Roncancio, 2011; P. von Hildebrand, 2018).

3.3. Monitoreo comunitario participativo

Enfoque y tipos de monitoreo

Desde los últimos 30 años, el monitoreo de la biodiversidad y de los ecosistemas ha tenido un protagonismo como una estrategia para el seguimiento de eventos, comportamientos de especies, la disponibilidad y acceso a los servicios ecosistémicos (o en otros contextos: contribuciones de la naturaleza), observaciones, entre otros, proporcionando información relevante para la planeación y evaluación del manejo en contextos urbanos como rurales (Vallejo & Gómez, 2017).

Por lo anterior, se han determinado diferentes propuestas para abordarlos y clasificarlos dependiendo de los objetivos, de los participantes o actores involucrados (y su grado de involucramiento), de la periodicidad, entre otras variables.

Entre los enfoques de monitoreo más comunes en la academia se encuentra el monitoreo ambiental que evalúa y registra cambios de elementos del clima, cambios en el uso de la tierra, contaminación, entre otros; el monitoreo biológico que se basa en investigaciones y seguimiento de los cambios en el comportamiento de poblaciones o comunidades de especies de interés de acuerdo con diferentes factores y variables naturales y antrópicas. Adicional a esto, se han planteado

diversos enfoques, llegando a propuestas de monitoreo para el control de inventarios, monitoreo de estado y tendencias, monitoreo de manejo, monitoreo de investigación, monitoreo pasivo, monitoreo dirigido, entre otros (Vallejo & Gómez, 2017).

Sumado a las propuestas mencionadas anteriormente, diferentes experiencias a nivel mundial han resaltado los resultados y los aportes que las estrategias de monitoreo en las cuales la participación de las comunidades es la prioridad. Entre estos aportes, se ha destacado la valoración y el reconocimiento de la importancia social, cultural, histórico y espiritual de los bosques a través de estrategias de monitoreo participativo (Evans et al., 2016; Funder et al., 2013; Larson & Petkova, 2011).

Estas estrategias que parten de las necesidades y la participación de las comunidades contrastan con el enfoque que históricamente ha prevalecido en el monitoreo comúnmente llamado “top-down” y focalizado a la identificación de presiones, dando paso a las estrategias “bottom-up” el cual está focalizado en la identificación de elementos y atributos que aporten al manejo y gestión del territorio (Estrella & Gaventa, 2017).

En las áreas protegidas a nivel mundial y con énfasis en el contexto amazónico, el monitoreo se ha realizado desde diferentes enfoques, planteándose como una acción de vital importancia para la efectividad en la gestión y manejo de diversas estrategias de conservación que aportan a la protección de la diversidad biológica y cultural (Arguedas et al., 2016; Estrella & Gaventa, 2017).

Aplicando lo anterior al contexto colombiano, poco a poco se ha venido valorando y explorando experiencias con este tipo de enfoque comunitario y participativo, evidenciando todos los aportes y beneficios a la gestión de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos más que todo en los contextos rurales, sin dejar de lado los contextos peri-urbanos y urbanos (MADS, 2012).

En esta búsqueda por el reconocimiento de estos conocimientos más tradicionales de cara a los reconocidos por la academia, se han planteado diferentes estrategias que pueden aportar al diálogo de saberes, en donde se busquen herramientas y formas para la integración efectiva de las comunidades en términos de participación (García & Lescuyer, 2008; Lee & Yan, 2019).

Monitoreo comunitario participativo

De esta manera, el monitoreo comunitario participativo, parte desde una comprensión amplia y sistémica de los territorios, considerando no solo variables ecológicas, y sociales, sino también aquellas que tratan de consideraciones

culturales y/o espirituales propias del seguimiento que realizan los médicos y autoridades tradicionales pertenecientes a comunidades indígenas.

Es en estas ocasiones en las cuales si bien las diferentes propuestas y metodologías para la investigación participativa resultan de gran utilidad (Geilfus, 2002), se debe también estar abierto a propuestas propias de cada una de las comunidades, aportando a nuevas e inclusivas propuestas metodológicas garantizando la participación de las comunidades.

Al fin y al cabo, la forma de nombrar estos esquemas en donde la participación y el diseño parte desde las comunidades (ya sea comunitario participativo, solo participativo, o solo comunitario), puede ser de los elementos menos esenciales, sino la búsqueda del planteamiento mismo de la estrategia, reconociendo su alcance, unos objetivos claros, una metodología acorde, unos recursos justos, entre otros (Vallejo & Gómez, 2017).

4. DESARROLLO

De acuerdo con la metodología planteada, se pudo contar con espacios de diálogo con líderes y miembros del Resguardo Yaigojé Apaporis, como también de una revisión bibliográfica no solo del contexto amazónico, sino de otros que involucran elementos comunitarios y culturales que pueden contribuir al análisis de estas propuestas de monitoreo.

En un primer momento, se logró realizar dos espacios de diálogo (uno telefónico y otro presencial), en ambos casos con el Secretario de Medio Ambiente y Territorio de la Asociación de Capitanes Indígenas de Yaigojé Apaporis (ACIYA), y en el espacio presencial con una representante del grupo de mujeres del Resguardo Yaigojé Apaporis.

Adicionalmente, por medio de la bibliografía consultada, se pudo obtener diferentes perspectivas y elementos a considerar para el diseño de estrategias que involucren el monitoreo comunitario participativo de manera general, como también consideraciones sobre la participación de comunidades indígenas y un acercamiento al sistema tradicional de chagra.

Con el fin de revisar ambas miradas, a continuación, se presentarán los aportes que desde el pensamiento indígena, y desde la academia se pudieron identificar que aporten a responder a la pregunta de investigación planteada.

4.1. Aportes desde el pensamiento indígena

Tal y como se mencionó en la metodología y al inicio del capítulo 4, los aportes aquí consignados representan una visión y unos aportes desde la experiencia y conocimiento de dos miembros de las comunidades indígenas del Resguardo

Yaigojé Apaporis, por lo que el propósito de este capítulo no es generalizar los aportes de la mayoría de comunidades indígenas del contexto amazónico colombiano, sino una primera aproximación a lo que podría ser sumergirse en uno de los sistemas tradicionales más sagrados para estas culturas, como lo es las chagras.

Es así como a partir de los espacios de diálogo con estos actores claves, se pudo resaltar unos puntos generales para el diseño de estrategias de monitoreo comunitario sobre estos sistemas tradicionales alimentarios, los cuales serán presentados a continuación.

Por un lado, señalaron la importancia de reconocer los esfuerzos y todo el trabajo que se desarrolla desde lo cultural. De alguna manera, el monitoreo se ha hecho desde el mismo origen de los pueblos, dado que los conocimientos, las semillas, los territorios, entre otros, fueron entregados por sus dioses. Entre ellos, está el calendario ecológico o cultural, en el cual, en cada una de las épocas, bailes, rituales y curaciones, se hace un manejo cultural liderado por los sabedores, sabedoras y autoridades tradicionales, y posteriormente por los mismos miembros de las comunidades indígenas. Culturalmente, para el establecimiento de una chagra se hacen diferentes curaciones, iniciando desde la elección del terreno, otra para la tumba, y así diferentes curaciones y prevenciones para las demás etapas para el establecimiento de una chagra (tumba, quema, siembra, deshierbada, resiembra, cosecha, rastrojo). Entre estas prevenciones y manejos culturales se encuentran las dietas que tanto hombres como mujeres deben cumplir para evitar enfermedades o accidentes para las comunidades del territorio. Así mismo, existe un manejo para las diferentes culturas y pueblos sobre cómo se deben sembrar las diferentes plantas (Giraldo Jaramillo, 2020, 2021).

Para cada una de estas prácticas se hace un seguimiento, un monitoreo, un acompañamiento, una evaluación y un manejo desde cada mujer y núcleo familiar, hasta los sabedores, sabedoras y autoridades tradicionales a través de los bailes y rituales sagrados, como lo es el caso del Baile del Chontaduro. Reconocer el ámbito sagrado de la chagra, de las mismas semillas, de lo cultivado, y de las profesiones y roles que cada uno de los miembros de las comunidades desarrolla, es uno de los principales retos que se deben considerar para empezar un diálogo para fortalecer el monitoreo comunitario participativo de los sistemas tradicionales de chagra (Giraldo Jaramillo, 2020, 2021).

Por otro lado, en los últimos años, a partir de la llegada de los televisores a las casas de las comunidades, del desarrollo de los pueblos y ciudades cercanos a los territorios, y el desarrollo tecnológico en general en el planeta, algunas pocas personas han pensado y propuesto sobre la posibilidad de apropiar nuevas herramientas y productos para el manejo de los sistemas tradicionales de chagra como lo es el uso de las motosierras, podadoras y el uso de herbicidas químicos

(considerados venenos, y generadora de enfermedades en estas comunidades).Adicionalmente, en los diferentes espacios autónomos de algunas de las comunidades se ha evidenciado la alteración y debilitamiento en el efectivo cumplimiento del manejo cultural (dietas y curaciones) asociado a los sistemas tradicionales de chagra, generando enfermedades⁷ y daños en la salud de las comunidades y en la naturaleza (Giraldo Jaramillo, 2020, 2021).

Si bien muchas de estas tecnologías pueden aportar en la disminución de los tiempos de trabajo en las chagras, y de cierta manera en el mejoramiento de la productividad de estas, desde los espacios con las Autoridades Tradicionales del territorio, se ha resaltado la necesidad de evaluar los impactos negativos y las implicaciones que puede conllevar la introducción de estas nuevas metodologías al territorio, y más a un sistema tradicional tan sagrado como lo pueden ser las chagras, en el cual no solo puede haber afectaciones sobre los ecosistemas, sino problemas en las relaciones espirituales con los dueños de los lugares sagrados. En este sentido, el trabajo con los niños y jóvenes es fundamental, con el fin de garantizar la efectiva transmisión de los conocimientos asociados a las prácticas tradicionales, y la importancia de la continuidad del manejo cultural que se ha venido desarrollando históricamente por las comunidades indígenas (Giraldo Jaramillo, 2020).

Analizando la importancia de incluir nuevos sistemas de conocimiento en el fortalecimiento de un monitoreo comunitario participativo de las chagras, las autoridades tradicionales, como los demás miembros del territorio, han resaltado los aportes que puede haber desde la academia y las investigaciones alrededor del clima, como también de las relaciones entre fauna, flora y seres humanos. Por lo anterior, puntualizando en algunos ejemplos, desde hace unos años se ha observado cambios en las épocas de lluvia, sequía, como también en la aparición de plagas, el aumento de poblaciones de animales que afectan considerablemente a las chagras, entre otros. Se considera fundamental, por ejemplo, apoyar en la comprensión de cómo ocurren estos fenómenos, y cómo podría manejarse o al menos ser más resilientes y reducir los posibles impactos asociados, siendo situaciones que históricamente se han manejado culturalmente (Giraldo Jaramillo, 2020, 2021).

Adicionalmente, comprendiendo las nuevas dinámicas que ocurren con los jóvenes, resulta muy valioso buscar estrategias y metodologías que puedan complementar las labores que las mujeres sabedoras y los mayores realizan para garantizar la trasmisión del conocimiento a los niños y jóvenes. Para estas situaciones, el diálogo intercultural como también la coordinación resultan siendo algunos de los principios

⁷ El término de “enfermedad” es un concepto más manejado desde el pensamiento indígena, de alguna manera homologable a lo que en los sistemas de conocimiento más académicos y de las ciudades se entendería como amenazas, presiones, daños, o problemáticas.

fundamentales para garantizar procesos sostenibles y con impactos positivos en el tiempo (Giraldo Jaramillo, 2020).

“En los bailes de chontaduro, ellos (los tradicionales) van curando y dándole vida a todas esas frutas, haciendo pagamento, y haciendo curación para que no haya enfermedades o plagas de acuerdo con cada época del calendario cosmológico y cultural; es una tarea importante que han estado haciendo. Entonces, lo mismo ocurriría en el caso de que personas ajenas al territorio quisieran aportar o ayudar en la comprensión de las problemáticas asociadas a las chagras, a través de un monitoreo. Para tal caso, se deberá partir desde el consejo, acompañamiento y prevención de los tradicionales, como también de los conocimientos y el manejo que las mujeres y hombres del territorio han realizado en los sistemas tradicionales de chagra; sí o sí, la participación de los miembros de las comunidades es fundamental, dado al manejo cultural que se ha venido desarrollando tradicionalmente.”⁸

Ruta para iniciar dialogo

De esta manera, pensando en una posible ruta para iniciar el diálogo para el diseño de esquemas de monitoreo comunitario participativo, se debe:

1. Reconocer tanto de los trabajos y procesos que los grupos de mujeres tienen relacionadas con el fortalecimiento del Gobierno Propio.
2. Reconocer los acuerdos culturales definidos anteriormente en los diferentes espacios autónomos de las comunidades del Resguardo y PNN Yaigojé Apaporis.
3. Las mujeres y hombres, como también las autoridades tradicionales, podrán definir las necesidades, los pilotos en los cuales se podría evaluar los aportes, la pertinencia, las curaciones y la sostenibilidad de estos proyectos.
4. En términos de incentivos, es fundamental considerar cómo se puede apoyar, no desde las necesidades individuales, sino el fortalecimiento de procesos comunitarios, garantizando en todos los casos un manejo respetuoso, justo y equitativo de la información generada, garantizando el acceso a las comunidades locales.

Consideraciones de la ruta

Una dificultad u obstáculo más común para garantizar un diálogo y construcción de estas propuestas desde un enfoque intercultural y con un esquema comunitario

⁸ Palabras de Robin Elkin Díaz, durante la llamada telefónica con el autor llevada a cabo en diciembre del 2020 (Giraldo Jaramillo, 2020).

participativo efectivo, es la consideración y cumplimiento de los tiempos culturales. De esta manera y como se ha venido mencionando, los calendarios ecológicos determinan en gran medida la posibilidad de participación de las comunidades a diferentes espacios, como también otros eventos autónomos como lo es el caso de los congresos de autoridades tradicionales. Es en estos espacios, que generalmente ocurren dos veces al año, en donde se discuten este tipo de propuestas, razón por la cual estas nuevas ideas pueden tardar entre un año o un año y medio para dialogarse y ajustarse para llevarse a cabo de la mejor manera (Giraldo Jaramillo, 2021).

4.2. Aportes desde la academia.

4.2.1. Consideraciones generales del monitoreo comunitario participativo

De manera general se han identificado varios aspectos relevantes a rescatar desde los enfoques participativos del monitoreo. Uno de ellos es el cambio de paradigma del “top down” (de arriba hacia abajo, o desde arriba y desde afuera), en el que desde una mirada científica y académica se identificaban las necesidades, las metodologías y solo se contaba a las comunidades para roles logísticos.

Por la otra parte, el enfoque “bottom up” (de abajo para arriba o desde abajo y desde afuera), emergen las necesidades y todo el planteamiento desde las mismas comunidades (aun contando en algunos casos con un apoyo externo). Si bien este nuevo enfoque puede generar discrepancias entre las investigaciones científicas más convencionales a razón que no necesariamente todo pueda ser medible, objetivo, estadísticamente comprobable o replicable, abre la posibilidad de conocer nuevas formas de concebir indicadores de éxito, métodos de evaluación adaptados a sus modos de vida, y que efectivamente aporten a las necesidades de las comunidades locales, siendo uno de los aportes del enfoque adaptativo (Estrella & Gaventa, 2017; Evans et al., 2016; Funder et al., 2013; Garcia & Lescuyer, 2008; Lee & Yan, 2019; Lyver et al., 2017).

Otro aporte, corresponde a la inclusión del principio de participación y de negociación, en los cuales se garantiza que el propósito, la evaluación y el impacto partan desde las necesidades y el contexto de las comunidades locales y el territorio en sí, aportando en la equidad, poder, transformación social y fortalecimiento de la gobernanza, y la confianza entre actores (Verbrugge et al., 2017).

Por otra parte, busca garantizar el aporte que, desde los diferentes roles, géneros, grupos etarios, entre otros, se puede obtener, respetando la autonomía y la autodeterminación de los pueblos. Aunque puede ser considerado innovador, este enfoque incluye elementos que parten desde la responsabilidad, el respeto, la ética y la transparencia que deben tener los investigadores, facilitadores o expertos académicos, para garantizar el cumplimiento de la pertinencia social, cultural y

ecológica (De La Cruz et al., 2020; Evans et al., 2019; Funder et al., 2013; Garcia & Lescuyer, 2008; Lee & Yan, 2019).

Complementando lo anterior, los esquemas comunitarios participativos deberían considerar desde su diseño, la necesidad de aportar en el aprendizaje de nuevos conceptos, metodologías, experiencias, capacidades en planeación, resolución de problemas, entre otros elementos que fortalezcan a las comunidades al entendimiento de su contexto desde su misma naturaleza dinámica. Para este caso, la evaluación de estos impactos y aportes deberá medirse y analizarse a partir de indicadores y metas (Holck, 2008; Singh et al., 2014).

Este intercambio de saberes y de enfoques también debe ser bidireccional en el sentido que poco a poco, los investigadores y la academia en general deberá ser más abierta y reconocer la importancia de la comunicación y transmisión oral, el análisis de datos basados en experiencias propias, respetando las formas epistemológicas de las comunidades locales para el acceso y manejo de la información (Funder et al., 2013; Moreno & Andrade, 2020).

En términos de sostenibilidad, se ha identificado a través de diferentes experiencias que desde el diseño y la planeación, como también contar con los tiempos necesarios e incentivos (monetarios, no monetarios, sociales, entre otros) acordes al contexto y la posibilidad de continuar con la realización de prácticas tradicionales, es que depende el éxito de los programas de monitoreo comunitario participativo (Funder et al., 2013; Singh et al., 2014).

Si bien en algunos casos, como se evidenció en lo obtenido en las conversaciones con los actores claves de esta investigación, como en otras experiencias consultadas en la bibliografía, el factor monetario no se considera siempre la mejor opción, como ha ocurrido en algunas experiencias en torno al monitoreo participativo en esquemas de pago por servicios ambientales, en el cual la esencia y la necesidad de la información, se torna difuso ante la necesidad monetaria (Holck, 2008).

Finalmente, se logró identificar propuestas académicas en las cuales se ha procurado garantizar la visión de las diferentes comunidades, partiendo desde el concepto del monitoreo participativo de gobernanza, es decir, en pocas palabras desde sus conocimientos y formas de manejo propios. La ruta propuesta por estos investigadores parte desde una fase de preparación, en el cual se busca la identificación de los objetivos, los actores y la preparación del equipo local para la aplicación del instrumento a diseñar. Posteriormente, se busca construir una visión e identificar el problema, y elaborar las preguntas específicas para monitorear (las cuales servirán para definir los indicadores más adelante). Seguidamente, se pasa a una fase de validación y reajuste del instrumento con la comunidad, para ya pasar propiamente al monitoreo. Con los primeros resultados, se invita a la reflexión con

el fin de definir los compromisos y los acuerdos de cambio. Finalmente, con estos ajustes, y con una visión cíclica de evaluación constante y de ajuste, se podrá continuar con el monitoreo y así lograr aportar a la adaptación y a la resiliencia (Evans et al., 2016).

4.2.2. Consideraciones para esquemas de monitoreos comunitarios participativos con comunidades locales e indígenas en áreas protegidas

Contar con esquemas de monitoreo de la biodiversidad u otros aspectos territoriales en el que las comunidades locales o indígenas tengan una participación efectiva ofrece la oportunidad de motivar más la conservación, restaurar la biodiversidad, y aportar en la generación de información muy valiosa para la gestión integral de los territorios de índole local, regional, nacional e interfronterizo, a diferentes escalas (temporal y espacial); incluso se ha explorado otros conceptos, como es el caso de la ciencia participativa y sus derivados (para casos más urbanos se maneja más el concepto de ciencia ciudadana) (Lyver et al., 2017; Moreno & Andrade, 2020).

Para el caso colombiano, por su carácter pluricultural y multiétnico, resulta evidente la necesidad de contar con las diversas visiones, percepciones, conocimientos y mentalidades de los diferentes grupos étnicos como también de las diversas instancias gubernamentales y no gubernamentales.

En este sentido, y fortaleciendo más el argumento y cambio de paradigma sobre la necesidad de aislar a los seres humanos de la conservación, diversos estudios sostienen que el actuar de las comunidades en los ecosistemas resulta en muchos casos más favorable, ya que a través de su manejo tradicional diversifican paisajes, mejoran el suelo, ya que cuentan con una estrecha relación con la naturaleza. De esta manera, resulta completamente necesario destacar estas formas tan diferentes de relacionamiento con el ambiente, partiendo desde comprensiones ontológicas, desde la misma razón de ser de los diferentes elementos e interrelaciones con los ecosistemas; así, surge un concepto muy interesante llamado la conservación biocultural (Betancourt Posada, 2019).

En algunas áreas protegidas de Latinoamérica y África, se ha evidenciado cómo se continúa entendiendo y valorando la participación de los pueblos indígenas desde una concepción muy limitada. Un ejemplo de ello son los casos en los cuales se les invita a participar únicamente como beneficiarios, pero no como actores activos en el diseño, estructura y evaluación del proyecto, repitiendo la visión top-down que se detallaba anteriormente.

En este sentido, procedimientos que se considerarían dentro de la ética y la normatividad actual tan elementales, como lo es el caso de los procesos de consulta

previa o el consentimiento libre e informado, no se están cumpliendo, vulnerando derechos básicos de las comunidades indígenas.

Muchos de estos proyectos aparte de ser irrespetuosos, resultan siendo irresponsables ya que en algunos casos pueden dejar más vulnerables a las comunidades indígenas de no hacer las cosas bien. Es por esto, que resulta fundamental considerar desde un inicio a las instituciones y estructuras analíticas y decisorias propias o tradicionales, evitando incluir nuevas propuestas que no reconozcan el contexto de cada caso, y reconociendo las capacidades de conservación por parte de las comunidades (De La Cruz et al., 2020; Fernández & Salinas, 2012; Griffiths, 2005).

Si bien la financiación por parte de proyectos de cooperación internacional resulta en muchos casos ser importante para la realización de algunas actividades o para la compra de algunos insumos, se debe partir desde el principio de transparencia en el uso y manejo de los recursos.

Adicionalmente, desde el mismo diseño, se debe centrar mucho la atención en la capacitación en el uso de las nuevas tecnologías y herramientas para que las comunidades puedan en el tiempo ser independientes en la búsqueda, y gestión de los proyectos financiados por medio de cooperación internacional (De La Cruz et al., 2020). Para ello, será fundamental seguir discutiendo cuáles de ellas pueden ser acordes y adecuadas para determinados contextos y momentos, así como ha ocurrido con otras herramientas y tecnologías (p.e. encendedores a gas, anzuelos metálicos, nylon de plástico, entre otros).

Finalmente, centrándose específicamente hacia los aportes para el monitoreo comunitario participativo de las chagras, desde los aprendizajes y la investigación proveniente desde la academia, se han resaltado diferentes elementos. Entre ellos se destaca la importancia espiritual y sagrada que representan estos lugares, siendo uno de los factores que se resalta en diversas experiencias en el mundo, ya que genera comportamientos y un relacionamiento muy estrecho con la naturaleza, aportando en gran medida a la conservación de la biodiversidad y prácticas culturales (Baker et al., 2018; González & Kröger, 2020).

Por otro lado, se ha reconocido la gran importancia de la participación como de hombres y mujeres en el manejo de las chagras. En este sentido, si bien puede considerarse como una relación de diferenciación de género, debe analizarse desde la complementariedad y la cooperación, en el cual las prácticas de prevención y curación de los tradicionales resultan sumamente importantes por la misma índole de lo sagrado. Los investigadores que quieran aportar en estos proyectos, deben considerar desde un inicio posibles limitantes y restricciones en la participación y acción en los diferentes espacios en terreno, en los cuales muchos de ellos pueden tener restricciones, limitantes, y un manejo particular, para no generar en las

comunidades o dueños de las chagras enfermedades (plagas, accidentes, entre otros) (Rodríguez, 2010).

4.3. Principios clave para el diseño de propuesta de monitoreo comunitario participativo de sistemas tradicionales de chagra en áreas protegidas amazónicas.

De acuerdo con lo identificado a lo largo del documento, se pudo obtener una serie de principios o factores clave que pueden aportar a un diseño de monitoreo con un enfoque comunitario participativo sobre el sistema tradicional de chagra, siendo de cierta manera, extrapolable a otro tipo de actividades que incluyan ámbitos sociales, culturales, espirituales, y ecológicos. Entre ellos se destacan cuatro grandes grupos de principios (I) los asociados a derechos territoriales y gestión, (II) la participación efectiva, (III) apropiación y respeto del contexto, y (IV) la sostenibilidad de los procesos.

Derechos territoriales y de gestión

- Enfoque de derechos de los pueblos indígenas y comunitarios reconocidos en la gestión del área protegida, garantizando el principio de participación y negociación, partiendo desde el derecho mismo de autodeterminación de los pueblos.
- Apropiación de estrategias de protección y control territorial por parte de las comunidades, reconociendo los procesos y esfuerzos organizativos que ya se han desarrollado alrededor del monitoreo o seguimiento y que pueden aportar a la identificación de limitantes u oportunidades.
- Considerar y respetar elementos espirituales y mitológicos (ley de origen) que aportan al ordenamiento del territorio y de otros aspectos.
- Reconocer cada vez más los esfuerzos que parten desde una mirada “bottom up”, en la cual se parte desde las necesidades, visiones y capacidades de las comunidades locales, partiendo desde las consideraciones del monitoreo de gobernanza.
- Respetar las instituciones y estructuras analíticas y decisorias propias o tradicionales, limitando imponer tiempos o requerimientos institucionales, en busca del manejo adaptativo.
- El manejo de la información del proyecto debe partir desde el principio de transparencia, garantizando el buen relacionamiento entre las partes.

Participación efectiva

- Buscar espacios de diálogo y diversas herramientas que propicie el encuentro entre diferentes sistemas de conocimiento.
- Garantizar la participación de diferentes actores, considerando sus roles, grupo etario, género, etnia, etc., con una mirada hacia el fortalecimiento de capacidades locales.
- Intercambio de conocimientos y experiencias en torno a la comprensión o prevención de la variabilidad climática que está ocurriendo, siendo uno de los factores que más afecta las prácticas agrícolas en los sistemas tradicionales de chagra.

Apropiación y respeto por el contexto

- Disposición para analizar con calma y acorde al contexto la llegada de nuevas tecnologías innovadoras, que puedan afectar de alguna u otra manera este sistema tradicional y sagrado.
- Se debe partir desde la humildad, transparencia y solicitando los permisos tradicionales necesarios para iniciar cualquier proceso de investigación o acompañamiento en caso de ser necesario.

Sostenibilidad de los procesos

- Es de gran importancia apuntarle al fortalecimiento de la transmisión de conocimientos a los niños, jóvenes, y adultos (en caso de ser necesario).
- La importancia de garantizar la sostenibilidad de estos proyectos desde diferentes aspectos: (a) continuidad en la recolección de datos, (b) reconocimiento y mejoramiento de las condiciones comunitarias, entre otras.
- Generación de espacios de cualificación, formación, e intercambio de experiencias, con miras a una autonomía y fortalecimiento cada vez mayor de los pueblos indígenas para la realización de estos proyectos e iniciativas.
- Analizar a profundidad las implicaciones del pago por servicios ambientales, siendo una situación que ya ha afectado a diferentes contextos, limitando la identificación de las necesidades hacia las meramente monetarias.

5. CONCLUSIONES

La región amazónica sigue siendo uno de los referentes mundiales hacia la conservación, la biodiversidad, gracias en gran medida a la continuidad del manejo tradicional de los pueblos indígenas que allí habitan. Aunque de manera general la comunidad científica y los gobiernos asocian la conservación de la Amazonía por ser un lugar aparentemente prístino, se debe lograr que reconozcan poco a poco que esta región está en las condiciones de conservación actual gracias al manejo tradicional y espiritual de los diferentes grupos indígenas que estuvieron y están en estas selvas y ríos. Esto resulta evidente en el momento de tratar de encontrar estos pueblos desde un avión o en imágenes satelitales al notarse casi ninguna alteración de los ecosistemas, en comparación con las ciudades y pueblos del mundo, aun cuando a través de los sistemas tradicionales de chagra logran cultivar la mayoría de sus alimentos e insumos para sus prácticas tradicionales, resaltando así la estrecha relación que han construido con la naturaleza.

Si bien estas prácticas de rotación de cultivos y manejo tradicional de las semillas gracias al trabajo conjunto entre las mujeres y hombres aún se conservan, aportando a la realización de sus prácticas y bailes tradicionales, existe una gran variedad de presiones y amenazas que poco a poco ha perjudicado de alguna manera este sistema tradicional. Entre ellas, se destaca la pérdida en los conocimientos y el manejo tradicional, aparición de plagas, accidentes o “enfermedades” (como se analiza desde el pensamiento indígena), la capacidad de resistir frente a eventos de la variabilidad climática, entre otros.

Por lo anterior, resulta muy importante impulsar y fortalecer estrategias de monitoreo comunitario participativo de los sistemas tradicionales de chagra, en el cual se identifique y se prioricen acciones para la resolución de las necesidades de las comunidades locales, como también a la conservación de la biodiversidad. Para el caso de las áreas protegidas de esta región, es de vital importancia reconocer el contexto y salirse de la concepción y enfoque erróneo y egoísta denominado “top down” en el que solo se consideran las percepciones de los sistemas de conocimiento académico.

A partir del estudio de caso del proceso que se adelanta en el Parque Nacional Natural Yaigojé Apaporis, se evidencia cómo a través de la misma formulación del área protegida a través de sus principios de relacionamiento entre las comunidades del Resguardo y las demás instituciones, ha incidido a ser una de las experiencias que sirve de ejemplo para otras estrategias complementarias de conservación.

Si bien como se comentaba en la metodología, aún queda muchos espacios de diálogo tanto en espacios de mameadero con comunidades indígenas, como en congresos, publicaciones académicas, entre otros, se logró identificar elementos claves para que al menos se pueda garantizar un buen diseño de programas de monitoreo comunitario participativo de las chagras, para el contexto amazónico.

Es por todo lo anterior, que este trabajo de investigación resalta la importancia al fin de cuentas de garantizar un buen relacionamiento y entendimiento respetuoso y efectivo con las comunidades indígenas a las cuales se está apoyando. Muchos de las recomendaciones identificadas a través de los principios o factores clave surgen del reconocimiento de los derechos de las comunidades étnicas, en el cual la participación efectiva, aunque siendo un término bastante amplio, debe explorarse desde diferentes concepciones (lenguaje, género, etario, étnico, profesiones, entre otros).

Por otro lado, surge evidente la necesidad tanto para las comunidades indígenas interesadas de participar en estos programas de monitoreo, como para las organizaciones o instituciones académicas, comprender y especificar desde la naturaleza de cada organización los tiempos propios, con el fin de no llegar a conflictos, considerando por ejemplo las diferencias en las formas de comunicación o diálogo en zonas urbanas o rurales.

6. RECOMENDACIONES

En términos de las recomendaciones resultantes de esta investigación, se podría mirar desde dos enfoques. Por un lado, las recomendaciones en torno a la evaluación de los diseños de monitoreo participativo comunitario, mientras que por el otro lado, las algunas ideas o incógnitas que surgen sobre el monitoreo de las chagras en el contexto amazónico.

En un primer momento, analizando la importancia del diseño mismo de los esquemas de monitoreo con un énfasis comunitario y participativo, se recomienda explorar estas oportunidades de investigación a partir de las siguientes preguntas orientadoras:

- (I) ¿Cómo varía la participación efectiva de las comunidades en esquemas de monitoreo participativo con o sin un enfoque comunitario?
- (II) ¿Qué elementos y propuestas garantizan la sostenibilidad de los esquemas de monitoreo comunitario participativo?
- (III) ¿Cómo se evidencia la ética profesional y el cumplimiento de protocolos de relacionamiento entre las comunidades indígenas y las instituciones y organizaciones que apoyan los procesos de monitoreo comunitario participativo?
- (IV) ¿Cuál es el impacto de los diseños de monitoreo comunitario participativo, desde un análisis a corto y mediano plazo, al rededor del fortalecimiento de

capacidades y habilidades en las comunidades, en miras a garantizar autonomía, independencia, y sostenibilidad a largo plazo?

En un segundo momento, partiendo sobre las recomendaciones que podrían aportar elementos al establecimiento de nuevos procesos de monitoreo sería interesante comprender:

- (I) Desde un enfoque más exploratorio, ¿cuáles son las necesidades y las razones que surgen desde las mismas comunidades para monitorear la chagra desde diferentes visiones y sistemas de conocimiento (con aliados), y no necesariamente desde necesidades regionales, nacionales o internacionales?
- (II) ¿Cómo se articulan las necesidades de las comunidades a las necesidades de investigación y monitoreo identificadas desde sistemas de conocimiento más académico?
- (III) ¿De qué manera algunas comunidades aportan desde sus conocimientos tradicionales buenas prácticas en torno al uso del suelo y con un enfoque hacia el fortalecimiento de la resiliencia como comunidad?
- (IV) ¿De qué manera la variabilidad climática afecta a corto, mediano y largo plazo a las prácticas asociadas a los sistemas tradicionales de chagra?
- (V) ¿Cómo varía la participación de los niños y jóvenes en el tiempo hasta su etapa de adultos en torno a las prácticas asociadas a las chagras?
- (VI) ¿Cómo se evidencia la rotación de las chagras y el establecimiento de rastrojos (chagras abandonadas), que aportan a la diversificación y heterogeneidad de los paisajes amazónicos?

Por último, será de gran importancia seguir en la investigación sobre cómo aportar elementos tanto para el diseño, pero también para los momentos de formulación, implementación y evaluación de esquemas de monitoreo participativo comunitario.

Se espera contar con más líderes, tradicionales, e instituciones que puedan seguir aportando a esta discusión, traspasando fronteras y analizando cómo desde las particularidades, se puede comprender desde una visión más regional.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Araujo, N., & Casavecchia, C. (2014). Parque Nacional Natural-Resguardo Indígena Yaigojé Apaporis, estudio de caso Colombia. In *Amazonía más allá de las fronteras: lecciones aprendidas en áreas protegidas*. UICN.
- Arguedas, S., Vides, R., & Castaño, L. (Eds.). (2016). *Lecciones aprendidas y buenas prácticas para la gestión de áreas protegidas amazónicas*. UICN, Fundación Gordon y Betty Moore. <https://www.iucn.org/sites/dev/files/content/documents/uicn-areas-protegidas-amazonica-digital.pdf>
- Asopamurimajsá. (2012). *Marire añuro nika veererituri. El libro que nos enseña a vivir bien*. Centro de Estudios Médicos Interculturales CEMI. http://cemi.org.co/images/PUBLICACIONES/Valores_Guaviare/Cartilla_Guaviare_pantalla.swf
- Baker, L. R., Tanimola, A. A., & Olubode, O. S. (2018). Complexities of local cultural protection in conservation: The case of an Endangered African primate and forest groves protected by social taboos. *Oryx*, 52(2), 262–270. <https://doi.org/10.1017/S0030605317001223>
- Betancourt Posada, A. (2019). *La sabiduría ambiental de América profunda: Contribuciones indígenas a la conservación “desde abajo”, ejemplos de México, Colombia, Ecuador y Bolivia*. Seminario Globalización Ciencia Diversidad Biocultural.
- Borrini-Feyerabend, G., Dudley, N., Jaeger, T., Lassen, B., Broome, N. P., Philips, A., & Sandwith, T. (2014). *Gobernanza de Áreas Protegidas: de la comprensión a la acción* (No. 20 de). UICN.
- Brack, A. (2005). Importancia estratégica de la Amazonía. *Biologist (Lima)*2, 3(2), 6–8.
- Camelo, A., Rincón Soler, Á. S., Gómez Lozano, B. C., Arroyo Varilla, C., Ramírez Nates, I., Cueto Gómez, J. P., Hoyos Matsuyama, L. S., & Sarmiento Pinzón, P. (2016). *Lineamientos institucionales para la planeación y manejo en áreas protegidas del Sistema de Parques Nacionales Naturales relacionadas con territorios colectivos de grupos étnicos*.
- Cepal, & Patrimonio Natural. (2013). *Amazonia posible y sostenible*. Cepal y Patrimonio Natural.
- Charity, S., Dudley, N., Oliveira, D., & Stolton, S. (Eds.). (2016). *Informe Amazonia Viva 2016: Un enfoque regional para la conservación de la Amazonia*. (Iniciativa). WWF.
- Coronel Cisneros, M., & Solórzano Orellana, J. (2017). *Comunidades locales y pueblos indígenas. Su rol en la conservación, mantenimiento y creación de áreas protegidas*. REDPARQUES, WWF, FAO, UICN, ONU Medio Ambiente.
- De La Cruz, P., Acosta, L. E., Mendoza, D., Bello Baltazar, E., Arce Ibarra, A. M., & Estrada Lugo, E. I. . (2020). Indicators of well-being among indigenous peoples of the Colombian Amazon: Tensions between participation in public policy making and autonomy. *Environmental and Sustainability Indicators*, 7(March), 1–14. <https://doi.org/10.1016/j.indic.2020.100044>

- DTAM, D. T. A. (2015). *Propuesta para el monitoreo de las prioridades integrales de conservación en áreas traslapadas con énfasis en la Chagra*. Parques Nacionales Naturales de Colombia.
- Dudley, N. (Ed.). (2008). *Directrices para la aplicación de las categorías de gestión de áreas protegidas*. UICN. <https://portals.iucn.org/library/efiles/edocs/PAPS-016-Es.pdf>
- Estrella, M., & Gaventa, J. (2017). *Who counts reality? Participatory monitoring and evaluation: a literature review*.
- Evans, K., Flores, S., & Larson, A. M. (2019). Participatory Monitoring in Forest Communities to Improve Governance, Accountability and Women's Participation. *Small-Scale Forestry*, 18(2), 165–187. <https://doi.org/10.1007/s11842-019-09413-9>
- Evans, K., Marchena, R., Flores, S., Pikitle, A., & Larson, A. M. (2016). *Guía práctica para el monitoreo participativo de gobernanza*. Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR). <https://doi.org/10.17528/cifor/006288>
- Fernández, M., & Salinas, J. (2012). Defensa de los derechos territoriales en Latinoamérica. In R. Editores (Ed.), *Google Libros*. https://books.google.com.co/books?id=QKfAt3e7r88C&pg=PA364&lpg=PA364&dq=Proyecto+de+Participación+Indígena+en+el+Manejo+de+Areas+Naturales+Protegidas+PIMA&source=bl&ots=ckaRJYYPBx&sig=ACfU3U3OCXoYmPQkmMvOy1QxEhXh0X0PUw&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwiqtuu9Z_zAhUS
- Funder, M., Danielsen, F., Ngaga, Y., Nielsen, M. R., & Poulsen, M. K. (2013). Reshaping conservation: The social dynamics of participatory monitoring in Tanzania's community-managed forests. *Conservation and Society*, 11(3), 218–232. <https://doi.org/10.4103/0972-4923.121011>
- Garcia, C. A., & Lescuyer, G. (2008). Monitoring, indicators and community based forest management in the tropics: Pretexts or red herrings? *Biodiversity and Conservation*, 17(6), 1303–1317. <https://doi.org/10.1007/s10531-008-9347-y>
- Geilfus, F. (2002). *80 Herramientas Para El Desarrollo Participativo*. IICA.
- Giraldo, D., Castro, E., & Montero, H. A. (Eds.). (2018). *Documento Régimen Especial de Manejo. PNN Yaigojé Apaporis*. Parques Nacionales Naturales de Colombia.
- Giraldo Jaramillo, A. (2020). *Consideraciones desde lo cultural para el diseño de un monitoreo comunitario participativo en el sistema tradicional de chagra. Llamada telefónica con Robin Elkin Diaz, Secretario de Medio Ambiente y Territorio ACIYA*.
- Giraldo Jaramillo, A. (2021). *Espacio de mambadero y diálogo sobre las consideraciones y aportes para el diseño de propuestas de monitoreo comunitario participativo de los sistemas tradicionales de chagra; una mirada desde el contexto del Resguardo y Parque Nacional Natural Yaigojé A*.
- González, N. C., & Kröger, M. (2020). The potential of Amazon indigenous agroforestry practices and ontologies for rethinking global forest governance. *Forest Policy and Economics*, 118(June), 102257. <https://doi.org/10.1016/j.forpol.2020.102257>

- Google. (2021). *Google Earth Pro*. Consultado El 30/08/2021.
- Griffiths, T. (2005). *El FMAM y los Pueblos Indígenas: conclusiones de un estudio crítico reciente | WRM en español*. Movimiento Mundial Por Los Bosques Tropicales. Boletín 93. <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/el-fmam-y-los-pueblos-indigenas-conclusiones-de-un-estudio-critico-reciente/>
- Hildebrand, M. Von, & Brackelaire, V. (2012). *Guardianes de la selva. Gobernabilidad y autonomía en la Amazonía colombiana*. Fundación Gaia Amazonas.
- Holck, M. H. (2008). Participatory forest monitoring: An assessment of the accuracy of simple cost-effective methods. *Biodiversity and Conservation*, 17(8), 2023–2036. <https://doi.org/10.1007/s10531-007-9273-4>
- IDEAM. (2013). *Zonificación y codificación de unidades hidrográficas e hidrogeográficas de Colombia*. http://documentacion.ideam.gov.co/openbiblio/bvirtual/022655/MEMORIASMA_PAZONIFICACIONHIDROGRAFICA.pdf
- Larson, A. M., & Petkova, E. (2011). An introduction to forest governance, people and REDD+ in latin america: Obstacles and opportunities. *Forests*, 2(1), 86–111. <https://doi.org/10.3390/f2010086>
- Lasso, C. A., Rial, A., & González-B, V. (2013). VII. Morichales y Canaguales de la Orinoquia y Amazonia: Colombia - Venezuela Parte I. Serie recursos hidrobiológicos y pesqueros continentales de Colombia. In *Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt*.
- Lee, K. C., & Yan, S. Y. (2019). Participatory planning and monitoring of protected landscapes: a case study of an indigenous rice paddy cultural landscape in Taiwan. *Paddy and Water Environment*, 17(3), 539–548. <https://doi.org/10.1007/s10333-019-00750-1>
- Legg, C. J., & Nagy, L. (2006). Why most conservation monitoring is, but need not be, a waste of time. *Journal of Environmental Management*, 78(2), 194–199. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2005.04.016>
- Lyver, P. O. B., Timoti, P., Jones, C. J., Richardson, S. J., Tahī, B. L., & Greenhalgh, S. (2017). An indigenous community-based monitoring system for assessing forest health in New Zealand. *Biodiversity and Conservation*, 26(13), 3183–3212. <https://doi.org/10.1007/s10531-016-1142-6>
- MADS, M. de A. y D. S. (2012). *Política Nacional para la Gestión Integral de la Biodiversidad y sus Servicios Ecosistémicos (PNGIBSE)*. República de Colombia.
- MAVDT, M. de A. V. y D. T. (2009). *Resolución 2079 de 2009. Por medio de la cual se declara, reserva, delimita y alindera el Parque Nacional Natural Yaigojé Apaporis*. http://www.minambiente.gov.co/images/BosquesBiodiversidadyServiciosEcosistemas/pdf/Normativa/Resoluciones/res_2079_271009.pdf
- Ministerio de Cultura de Colombia, Parques Nacionales Naturales de Colombia, Fondo Patrimonio Natural, Fundación Gaia Amazonas, Fundación Etnollano,

- Fundación Puerto Rastrojo, ACAIPI, ACURIS, ACIYA, PANI, Instituto do Património Histórico e Artístico Nacional, Instituto Socioambiental, & Federacao das Organizações Indígenas do Rio Negro. (2014). *Salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial del noroeste amazónico. Iniciativa binacional entre Colombia y Brasil. Cartografía de los sitios sagrados. Primer informe de avances.*
- Moreno, L. A., & Andrade, G. I. (Eds.). (2020). *Biodiversidad 2019. Estado y tendencias de la biodiversidad continental de Colombia.* Instituto de Investigaciones de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- OIT. (2014). Convenio Núm. 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. In *Oficina Internacional del Trabajo*. OIT/Oficina Regional para América Latina y el Caribe. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_345065.pdf
- Parques Nacionales de Colombia. (2001). *Política de participación social en la conservación.* Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales.
- Parques Nacionales Naturales de Colombia. (2009). *Propuesta de Declaratoria Parque Nacional Natural Yaigojé Apaporis. Síntesis para su Justificación.* <https://studylib.es/doc/123684/propuesta-de-declaratoria-yaigoje-apaporis>
- Rodríguez, C. A. (2010). *Sistemas agrícolas chagras y seguridad alimentaria.* Fundación Tropenbos Internacional Colombia.
- Rojas Lenis, Y. (2014). La historia de las áreas protegidas en Colombia, sus firmas de gobierno y las alternativas para la gobernanza. *Sociedad y Economía*, 27, 155–176.
- Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica. (2011). *Protocolo de Nagoya sobre acceso a los recursos genéticos y participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de su utilización al Convenio sobre la diversidad biológica.* Secretaria del Convenio sobre la Diversidad Biológica. Programa De las Naciones Unidas para el Ambiente. <https://www.cbd.int/abs/doc/protocol/nagoya-protocol-es.pdf>
- SIAT-AC. (2021). *La Amazonia. Región amazónica colombiana.* Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI. <https://siatac.co/la-amazonia-colombiana/>
- Sierra, S. M., & Raz, L. (2014). Uso y Manejo de las Especies Sembradas en las Chagras de dos Comunidades Murui-Muinane de la Amazonia Colombia. *Ethnobotany Research and Applications*, 12(October), 473. <https://doi.org/10.17348/era.12.0.473-495>
- Singh, N. J., Danell, K., Edenius, L., & Ericsson, G. (2014). Tackling the motivation to monitor: Success and sustainability of a participatory monitoring program. *Ecology and Society*, 19(4). <https://doi.org/10.5751/ES-06665-190407>
- Triana-Moreno, L. A., Rodríguez, N. C., & García, J. (2006). Dinámica del sistema agroforestal de chagras como eje de la producción indígena en el Trapecio Amazónico (Colombia). *Agronomía Colombiana*, 24(1), 170–181. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180316238018>

- Vallejo, M. I., & Gómez, D. I. (2017). Marco conceptual para el monitoreo de la biodiversidad en Colombia. *Biodiversidad En La Práctica*, 2(1), 1–47.
- van der Hammen, M. C. (1992). *Manejo del mundo. Naturaleza y sociedad entre los Yukuna de la Amazonía Colombiana*. Tropenbos Colombia.
- Vargas Roncancio, I. D. (2011). *Sistemas de conocimiento ecológico tradicional y sus mecanismos de transformación: el caso de una chagra amazónica* [Universidad Nacional de Colombia]. <http://www.bdigital.unal.edu.co/4097/>
- Verbrugge, L. N. H., Ganzevoort, W., Fliervoet, J. M., Panten, K., & van den Born, R. J. G. (2017). Implementing participatory monitoring in river management: The role of stakeholders' perspectives and incentives. *Journal of Environmental Management*, 195, 62–69. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2016.11.035>
- von Hildebrand, P. (2018). *Importancia ecológica del sector suoriental de la amazonía colombiana*. (pp. 1–14). Fundación Gaia Amazonas & Fundación Puerto Rastrojo.
- WWF. (2010). *¡Amazonia Viva! Una década de descubrimientos: 1999-2009*. WWF.